



**ANDRÉS
CLARIOND RANGEL**
anclaran@hotmail.com



*La llegada de la ultraderecha a Chile
pegó hasta en la línea de flotación
a la carabela de la 4T.*

Granma azteca

Desde su yate atracado en el Mediterráneo, el tío Richie Ricón se lamía los bigotes al ver a la derecha reconquistando Latinoamérica. Para celebrarlo se aventó la puntada de proponer la legalización de la portación de armas en México. ¡Como si este país necesitara de más gente armada! Una ocurrencia del enemigo número uno del SAT concebida entre un martini Diamond is Forever y un licor Salvatore's Legacy con vista a la Côte d'Azur.

La llegada de la ultraderecha a Chile desató oleaje no sólo sobre la embarcación del tío Richie, una versión del Granma cubano con lampiños perfumados en vez de barbones apuestos, sino que le pegó en la línea de flotación a la carabela de la 4T. Su marinera Claudia, porque donde manda capitán no gobierna marinera, atestiguaba el tambaleo de la barca. No era el primer golpe, el casco traía una novel abolladura.

El Premio Nobel de la venezolana María Corina Machado recibió de la presidenta de México un gélido "sin comentarios". Porque esa frase claudista de "llegamos todas" en realidad trae una nota a pie de página que dice: "todas las de mi bando". En fin, un mal día lo tiene cualquiera y a Claudia le tocaba mirar para adelante sin pensar en la condecorada Corina ni en el perseguido Maduro.

Eso hasta que otro balde de champagne hizo splash en un país latinoamericano. Las alamedas de Salvador Allende se agrietaron y el hombre libre perdió el paso ante el triunfo del ultraderechista José Antonio Kast Rist en la carrera presidencial chilena. Un político con los mismos intentos de ser Presidente que el Peje, aunque cuyos rasgos arios lo alejan del pueblo bueno que nuestro rayo de esperanza representa, y lo acercan a los bailes tiroleños de la Alemania de sus padres.

Fuera bueno que su pinta reflejara sólo danzas con sombreritos y calcetas a la rodilla, la conexión de Kast con Alemania es más perversa: su papá formó parte del Partido Nazi. No en balde sus opositores cantaban en los mítines "el que no brinque es nazi".

¿Qué harían los cuatroteros si surgiera en México un opositor de percha alemana? Si a

los españoles los traen asoleados, un güerito se quemaría en la plancha del Zócalo cual ritual de los que hacían ahí los aztecas antes

de que AMLO pontificara que nunca fue así.

Afortunadamente, la amenaza derechista está lejos de llegar a nuestro país. Así lo transmitió Claudia en la mañana: "Esto no se va a dar en México porque hay mucho apoyo popular al gobierno, porque no hemos traicionado en lo que nos comprometimos". Palabras llenas de sabiduría que evidencian la razón del fracaso de la izquierda chilena: se moderó.

El Presidente saliente de Chile, Gabriel Boric, arribó al poder hace cuatro años como la gran esperanza de la izquierda, pero hizo lo que cualquier líder sensato hace después de una elección: entrar en razón y moderar sus posturas. Hoy sus correligionarios le reclaman molestos no haber sido lo suficientemente radical.

En cambio, en México la 4T ha instaurado la estrategia del extremismo. "AMLO no se va a atrever a cancelar el aeropuerto", "Claudia va a impedir la destrucción del Poder Judicial", "Los diputados van a detener la reforma energética". Por el mal de México, aunque por el bien de Morena, todas las anteriores afirmaciones no se volvieron realidad. Ahí radica el éxito de la 4T. Sus resultados son iguales o peores que otras izquierdas latinoamericanas, pero el poder no los moderó, ni en sus acciones ni en sus dichos.

Por más irracional que parezca, eso es lo que premia la gente. En su discurso ganador, Kast habló de escuchar la crítica, le tendió la mano a su contrincante en la elección y les agradeció a algunos ex presidentes, mientras calmaba los ánimos de la porra enardecida. Qué bueno que alguien esté poniendo cartas en el asunto mundial de la polarización, lástima que en un mundo abundante en fanatismo tal moderación implique el inicio del fin de su éxito personal.

Dejando la triste realidad y retomando la gesta del tío Richie, podemos asegurar que las noticias de la marea derechosa latinoamericana lo harán soñar con conquistar México como los revolucionarios cubanos. Su yate no llegará a Tuxpan, sino a la Riviera Maya para pasar unos días en un lujoso resort. Ya descansado y masajado ocupará la CDMX cantando: "Yo pisaré al SAT nuevamente y en una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los morosos".